

TERCER DOMINGO DE ABRIL DE 1934

# HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.  
930

10 ejemplares semanales @ 13 al año  
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO  
XX

## SANTORAL

Dom.	15	2.º después de Pascua. Santas Basilisa y Anastasia.	Sáb.	21	Santos Anselmo, Simeón y Anastasio, mrs. Cuarto creciente, a las 15 hs. 20 m.
Lun.	16	Santa Engracia, Julia y Quintiliano, mrs.			
Mari.	17	San Aniceto, Papa; Fortunato y Marciano, mrs.			
Miérc.	18	Patrocinio de San José. Santos Eleuterio y Perfecto, mrs.			
Juev.	19	Santos Expedito, Rufo y Pafnucio, mrs.			
Viern.	20	Santos Sulpicio, Teótimo y Victor, mrs.			

### CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 21, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 9 del que es Celadora la Srta. Auristela Astorga.

María Santísima es: «Río caudaloso que con ímpetu de gloria entró en el cielo, alegrando la ciudad de Dios.» (S. Bernardo)

### Segundo Domingo después de Pascua

Evangelio según San Juan.—(Cap. X).

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor sacrifica su vida por sus ovejas. Pero el mercenario, y el que no es su propio pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las arrebató, y dispersa el rebaño. El mercenario huye, por la razón de que es asalariado, y no tiene interés alguno por las ovejas. Yo soy el Buen Pastor y conozco mis ovejas, y las ovejas mías me conocen a Mí. Así como el Padre me conoce a Mí, así Yo conozco al Padre, y Yo doy mi vida por mis ovejas. Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco, las cuales debo Yo recoger, y oirán mi voz, y de todas se hará un sólo rebaño y un sólo Pastor.

### EXPLICACION APOLOGETICA

Tenemos, en las palabras del Divino Maestro los signos para distinguir a los buenos pastores de los mercenarios e intrusos. Tratándose de la vida del alma es preciso apacientarla con alimentos del cielo para el que ha sido creada; alimen-

tos que han de ser discernidos por pastores espirituales, llamados al oficio por Dios, fuente de la verdad y del bien, asimilables a nuestra vida inmortal. Sólo en nombre del Creador puede enseñarse el destino de la criatura y el camino que a El

conduce. Así es que los llamados a responder de la vida de las almas, sacerdotes, padres de familia, maestros e, indirectamente, los conductores de pueblos, tienen en el Buen Pastor su modelo y la norma de su conducta. En cuanto se desentenden de El, o enseñan lo que de El aparta a sus encomendados, son traidores a su oficio, indignos mercenarios a quienes se pedirá estrecha cuenta de la muerte espiritual de las almas que por su culpa se extraviaron y perdieron. Han de saber suministrar doctrina sana, recogida de labios de la maestra infalible de la verdad que es la Iglesia.

Por cumplir tan santo ministerio han de estar dispuestos al sacrificio y a la muerte. ¿No serán mercenarios y cobardes interesados tantos empeñados en ser superiores o ejercer funciones sagradas sin que nadie les llame o sin exponerse a ningún disgusto? Tantos padres de familia que se desentienden del alma de sus hijos y se ocupan apenas de su cuerpo y de que ganen el pan del hogar; tantos maestros que instruyen y no educan, porque se figuran que hacen bastante con ganar malamente su salario, pero no se sacrifican por desarrollar el bien y la virtud en el alma de sus discípulos?... No es buen superior, ni padre, ni maestro el que lo deja todo al tiempo y al azar y rehuye el sacrificio y con-

siente que el error y el ambiente social corrompan las almas de sus subordinados por no tomarse el trabajo de delatar el mal y salirle al encuentro y perder popularidad, comodidades y dinero, antes que se pierdan los cristianos redimidos por la sangre del Buen Pastor Jesús. Y ¿qué diremos de los lobos carnívoros, que sin ser llamados por Dios se prevalecen de la autoridad política o de la posición social o del dinero o del cargo que ejercen para entrometarse en la conciencia de los desgraciados que están al alcance, enseñándoles positivamente el mal y la mentira, y separándolos del Maestro Divino? El alma rehuye siempre la violencia; no se llega al santuario de la conciencia, forzando sus puertas o saltando ventanas, sorprendiendo la ignorancia o abusando de la buena fe de los incautos. La santa libertad del espíritu exige pruebas a quien pretende conquistárselo; las almas puras desconocen la voz del intruso y del hipócrita, y vislumbran al lobo bajo la piel de amigo con que se presentan los que roban y matan la vida sobrenatural, dada por quien supo morir en cruz, antes que sentir la perdición del mundo; se sienten hijas de Dios y no aceptan ser esclavas de nadie; se dejarán matar antes que abandonar al Maestro; conocen bien su voz de amor y de sacrificio.

## SILUETAS SEMANALES

### SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS

Sigamos ahondando el mismo asunto que es inagotable, para aportar nuevas razones al convencimiento de nuestra inteligencia que, cuando no se encuentra ofuscada por prejuicios voluntarios y de conveniencias, es dócil para admitir argumentos que a ella se le presentan con claridad meridiana. ¡Y cuán dichosa es, cuando a todo esto, viene la luz de la revelación dogmática y por todas partes la ilumina!...

Continuemos allí donde dejamos la cuestión en la «Silueta» pasada.

«...Además: una serie infinita, aplicada al tiempo y al espacio infinitos, es contradictoria: un número infinito es una idea tan ininteligible, como un círculo cuadrado.

«Supuesto un tiempo infinito, las combinaciones de la serie infinita tendrían que repetirse a cada instante y por ende variar en cada momento las leyes físicas. Vemos lo contrario en la experiencia: el funcionamiento de nuestro sistema solar es el mismo desde hace millones de años.

«Pasemos por encima de los ab-

surdos dichos y preguntemos: ¿la actual combinación saldría *necesaria, fatalmente?* Imposible.

«Cuando más complicada es una combinación, menos *probabilidades* tiene. Las tres letras de la palabra *Cid* dan 6 combinaciones; las 8 letras de la palabra *Santiago* pueden combinarse de 40.320 formas; 15 alumnos alrededor de una mesa de 15 asientos pueden sentarse de 1.307.673.365 maneras diferentes; y ¿quién podrá contar los átomos de nuestro globo, del sistema solar, de los mundos siderales?

«Luego *prácticamente* tendremos una *infinidad* de combinaciones posibles contra *una*, la *actual*.

«Las combinaciones más fáciles saldrían más a menudo: la actual, *prácticamente* compleja, *nunca*.

«Además, supongamos que sale la actual combinación: ¿por qué salió? porque no era en sí *necesaria*, era

sólo posible; luego sin una causa exterior al mundo, sumamente inteligente que haya dirigido esta combinación, jamás ella se habría producido.

Luego *existe* un Autor Supremo de las leyes físicas, a quien llamamos Dios».

¡Cuán grande sois, Dios mío, cuya grandeza y magnificencia publican a voz en grito el polvo de soles que con sencillez y magnificencia habéis arrojado con vuestra mano omnipotente por la carretera del universo! Os adoramos reverentes y postrados, y cuya figura y existencia la vemos tras la cortina de esas criaturas luminosas que se presentan con tanto orden y armonía, siguiendo fielmente vuestro mandato como ejército ordenado y por Vos dirigido!

Fr. Ceferino de Granollers

## AMOR DE MADRE

¡Hijo! ¿A qué decir más? ¡Hijo! Este nombre lo dice todo en su inefable encanto; es la voz de un afecto inmenso y santo como no existen en la tierra dos.

Este nombre es un beso, una sonrisa, una plegaria tímida y ferviente, es un himno de amor que reverente eleva el alma agradecida a Dios.

Ven, acércate a mí, tu frente pura apoya con amor sobre mi seno; fija en mis ojos tu mirar, sereno, sonríeme... ¡Cuán bello estás así!

¡Cuán dichosa me siento en este instante! Dame un beso, otro aún... otro... ¿Me quisiera bendito, mi bien, porque tú eres [res?] la bendición del Cielo para mí.

I. P.

## REFLEXIONES

La cruz que fué en lo antiguo picota deshonrosa de malvados, trocóse en signo de inmortal grandeza para el mundo cristiano. Con necia vanidad el hombre luego hizo de aquel emblema sacrosanto recompensa pueril, luciente gala que adorna el pecho humano, y aquella cruz bendita, símbolo del amor sublime y santo, es galardón que por sembrar la muerte se concede al soldado.

Miles de cruces por el mundo veo; mas con pesar extraño contemplo que ninguna se parece a la pobre y humilde del Calvario.

R. B.

## PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS

Cultivad con esmero, hijos míos, estos tres amores: el de Dios, el de la familia y el de la patria.

Si os inspiráis en ellos, trabajaréis desde vuestra infancia con empeño en educar vuestro corazón y en instruir vuestra inteligencia para gloria de Dios, honra de vuestra familia y bien de vuestra patria.

¡Ay del que carece de esos tres amores! No esperéis que jamás piense desinteresadamente en ser útil al prójimo, ni creáis que sea modelo de hijos, ni de esposos, ni de padres, ni de ciudadanos. FE.

Si un naufrago a quien recogieron de las olas desvanecido y medio ahogado, vuelto a fuerza de cuidados a la vida se encontrase al recobrar el conocimiento acostado en cómodo lecho, instalado en habitación bien decorada y servido por criados atentos a su bienestar, que dicen cumplir las órdenes de su señor, ¿no es verdad que sin conocer al dueño de la casa que le alberga formará de él un altísimo concepto y sentirá gratitud y cariño hacia su desconocido bienhechor?

Así el niño, al apuntar los albores de su razón, dándose cuenta del maravilloso palacio de la Tierra, donde se encuentra colocado y esmeradamente asistido, no puede menos de elevar sus sentimientos de gratitud y amor hacia el Señor invisible que le ha hecho partícipe de tanta ventura.

El poeta Milton, en su «Paraiso perdido», pone estas palabras en boca de Adán, extasiado con la contemplación de las maravillas de la Naturaleza: «¡Oh sol hermoso, bienhechor del mundo! Y tú, a quien calientan sus fuegos e inunda su luz, graciosa Tierra, risueña mansión, cuyo encantador aspecto reúne la frescura, la gracia y la belleza; vosotras, frondosas selvas; vosotras, soberbias montañas; vosotras todos, lindos seres, que veo por doquiera vivir, agitarse, moverse y fascinar mis ojos, decidme, por favor, si es que lo sabéis: ¿quién me ha colocado en tan maravillosa morada, quién me ha dado la existencia? No he sido yo, evidentemente, sino un poder Supremo que manifestó su amor dándome la vida y sólo me permite conocerle por

sus beneficios. ¿Dónde buscaré, dónde podré encontrar al Autor de mi vida, a quien debo la vista, el oído, el pensamiento? ¿Quién me ha dado felicidad tanta que apenas acierto a concebirla?»

2) El entusiasmo de Adán, gozando del placer de la vida y contemplando las bellezas de la Creación, muévele al deseo de amar y conocer al Supremo Hacedor; deseo que ha sido común a los hombres de todos los siglos y de todos los países. Sólo por excepción se encuentran algunos que no participan de él: unos por prejuicios filosóficos, que atribuyen a combinaciones del ciego azar el poder y la sabiduría que no aciertan a reconocer en la Omnipotencia Divina; otros por especial idiosincrasia; pues así como hay hombres privados del sentido de la vista, otros que carecen de gusto artístico o bien de sentimiento moral, también los hay desprovistos de sentimiento religioso.

Lejos nosotros de aborrecerles, eso nos debe incitar a agradecer al Señor que nos haya concedido un don tan precioso, que poetiza nuestra vida dignificándola y convirtiéndola en homenaje perpetuo al Soberano Padre de todas las criaturas.

3) Quien de tan alta gracia goza ve en su propia alma claros destellos de la divinidad; pues así como el prisma, reflejando los colores del espectro solar, revela a los astrónomos la naturaleza del sol, así también nos muestra la conciencia en los resplandores de sus innatos ideales de amor, verdad y bien, la naturaleza del Sol Divino del cual emanan, del Soberano Artista que nos crió a su imagen y semejanza; con lo cual sentimos a Dios en nosotros mismos, en el fondo de nuestra alma, bien que de manera imperfecta, como quiera que es menos asequible a un ser limitado poder abarcar al ser infinito que a un dadalito contener toda la inmensidad de los mares.

4) La primera muestra que tenemos en la vida de la bondad divina la encontramos en el amor paternal. Imaginad un extranjero desconocido que se presenta en una ciudad donde no tiene relación ninguna, pobre, desvalido, sin entender la lengua de los habitantes y

sin que éstos puedan entenderle. ¿No es verdad que sería muy desgraciado? Pues mucho más desgraciado sería el infeliz recién nacido, porque aún es más pobre, hasta la desnudez, y más desvalido, hasta la inercia.

Pero la Providencia bondadosa, al tiempo que proveyó de leche el pecho de la madre para que amamantase al pequeñuelo que no tiene aún dientes para comer ni potencia para digerir otros alimentos, inundó de amor los corazones materno y paternal para que le tratasen con cariño y le cuidasen con esmero; amor tan puro que diviniza la naturaleza del hombre y de la mujer, sublimándola, si ya eran buenos, y depurándola, si tenían imperfecciones. La paternidad presta abnegación al egoísta; dulzura a quien pecaba de áspero; laboriosidad al esclavo de la pereza. La salud, el bienestar, el porvenir del tierno vástago constituyen la obsesión constante de los padres, que gozan como propias las alegrías del hijo amado y como propias lloran sus tristezas.

5) El amor une estrechamente a los padres con el hijo mediante una cadena de beneficios y a éste con aquellos mediante una cadena de agradecimientos: los padres recuerdan con fruición las satisfacciones y hasta las penas que pasaron por su amado hijo y ésta no puede menos de traer con gratitud a su memoria los anhelos con que procuraron su bien y le preservaron del mal, las alegrías que le proporcionaron, los sacrificios que se impusieron.

6) El amor que os merecen, hijos míos, vuestros padres, os inclinará a ser cariñosos y obedientes. No ha de ser el miedo a la represión o al castigo el que os incite a complacerles en sus gustos o en sus órdenes, sino el placer de serles gratos y el temor de afligirles con la ingratitud y la desobediencia. Hay niños que se deshacen en manifestaciones afectuosas cubriendo de besos a sus papás y prodigándoles halagos al mismo tiempo que desatienden sus consejos y desacatan sus mandatos; estos no están identificados por el amor, sino separados por el egoísmo; ven en la voluntad paternal lo que es bueno y siguen su propio capricho que les induce a lo malo. Niño que no quiere obedecer a sus padres es como rama que se desgaja de su tronco: privada de la savia que la nutría, se marchita y se seca.

7) Cuida mucho, le decía Sócrates a su hijo, que los hombres no puedan saber nunca que hayas faltado al respeto a tus padres, porque te mirarán con prevención: quien con tus padres te considerase desagradecido, ¿iría a supenerte capaz de agradecer un beneficio? Una ley de la cullísima Atenas preceptuaba que antes de investir a un ciudadano con los honores de la más alta magistratura se averiguase si había sido buen hijo y que fuese excluido de ella si llegaba a descubrirse que no había honrado a sus progenitores vivos y aun después de muertos.

8) Mas téngase entendido que el respeto debido a los padres se extiende a las personas por ellos respetadas y queridas, como son los padres e hijos de nuestros padres y la familia en general. El nieto que falta al abuelo, que es el padre de su padre, falta a su propio padre, como le falta igualmente el que ofende a su hermano, que es también hijo del mismo padre.

9) La familia es una entidad integral cuya felicidad consiste en la felicidad de todas y cuya infelicidad depende de la de cada uno de sus individuos; como el bienestar del hombre estriba en la salud armónica de su cuerpo y espíritu y el malestar resulta del de uno cualquiera de sus miembros.

El padre sostiene la casa con su trabajo, la madre la administra, los hijos mayores deben ayudar según su sexo al uno y a la otra. ¿Será buen hijo el que no piense sino en divertirse a costa de los sudores paternos? Para que una familia sea próspera, cada uno de sus individuos debe contribuir en lo que pueda a la prosperidad común: así los hijos se habilitarán para hacer más tarde próspera la casa que hayan de fundar como jefes de familia.

Si una enfermedad o bien achaques de la vejez invalidan al padre o a la madre, ¡qué consuelo tan dulce para el invalido saber que los hijos mayores desempeñan bien sus funciones en beneficio de toda la familia! ¡Y qué gloria para los hijos!

10) La piedad filial exige que aun después de la muerte de los autores de sus días los hijos, que tal vez ya viven independientemente cada cual en su propia casa, sigan queriéndose, respetándose y protegiéndose mutuamente como tributo de amor a sus padres, a quienes da placer o pena en la misma sepultura el buen o mal comportamiento de los hermanos entre sí.

## CATECISMO SOCIAL

### El clero en política

Los Obispos y el clero, ¿están excluidos de la política?

No se les puede negar el derecho de tener, como *ciudadanos privados*, opiniones propias y preferencias políticas, con tal que se ajusten a los dictámenes de la religión.

¿Pueden, además, ejercer sus derechos civiles?

Pueden libremente ejercerlos como *personas privadas*.

¿Cuál es su deber como ministros de Cristo?

Mantenerse enteramente ajenos a las luchas de los partidos, siempre que entre sí discutan por asuntos *meramente políticos*.

¿Es sencilla la aplicación de estos principios?

No es fácil resolver en la práctica si tal acción determinada procede del Obispo o del sacerdote, como *ciudadano privado* o como *ministro sagrado*.

En los casos dudosos, y siempre que la acción política pueda perjudicar a la religión, ¿qué debe hacer todo eclesiástico?

El buen pastor de las almas no titubeará un punto, en resolverse por la abstención.

Cuando luchan entre sí los partidos, sin dañar a los derechos de la Iglesia, ¿Puede el Ordinario prohibir la actividad política de los eclesiásticos?

Puede y debe impedir cuidadosamente que la religión se convierta en instrumento de determinado partido.

¿Por qué debe impedirlo?

Porque la Iglesia es madre común de todos los fieles y ministra de paz y caridad.

¿Qué debe, pues, hacer en estos casos el clero como tal?

Observar la más estricta neutralidad; y éste es el verdadero sentido

en la que la Santa Sede ha prohibido muchas veces rigurosamente a los eclesiásticos la intervención en las cuestiones políticas.

¿Puede el clero tomar partido en cuestiones nacionalistas o de lenguas regionales que apasionen a los seculares?

No; porque desdice de su oficio mezclarse en semejantes discusiones.

¿Y por qué otra razón debe abstenerse?

Porque incurrirá en la odiosidad y enemistad de la parte contraria; lo es gravemente perjudicial al ejercicio del ministerio sagrado.

¿Es que la Iglesia prohíbe la defensa de la lengua nativa?

Si se encierra dentro de ciertos límites, no hay por qué prohibirla.

¿Con qué condición?

Con tal de que por defenderla no se irroge daño alguno al bien común.

¿A quién toca dirimir estas cuestiones regionales?

A los gobernantes, que de tal modo han de defender los derechos especiales, que se conserve en todo su vigor el bien común.

¿Cómo deben proceder en estos casos los eclesiásticos?

De manera que los fieles echen de ver que realmente sólo dan importancia a los intereses eternos, y que no se buscan a sí mismos, sino a Jesucristo.

¿Y cuando entre los partidos se enciende la lucha precisamente sobre la cuestión religiosa?

Entonces es bastante árduo el deber de los Obispos y del clero.

¿Cuál es su deber estricto?

Inculcar a los fieles la necesidad de tomar posiciones *contra los partidos hostiles a la Iglesia*, y de mantenerse unidos, aun sacrificando el propio parecer.

¿A qué fin se endereza esta acción común?

A que, mediante el trabajo organizado y constante, logren a que las instituciones y las leyes se inspiren en las normas de la justicia, y que el espíritu de la religión penetre por todo el organismo del Estado.

¿Cuál es en estos casos la obligación de todos?

Cuando la política pone la mano en el altar, entonces la religión, la Iglesia y el Papa, que la representa, no sólo tiene el derecho, sino también el deber de dar indicaciones y normas, que las almas católicas tienen el derecho de pedir y la obligación de seguir.

### Los católicos en las elecciones

¿Cuál es el principal deber político de los católicos?

Elegir para la administración municipal y para las Cámaras legislativas aquellas personas que, según las circunstancias de lugar y tiempo, *mejor hayan de velar* por los intereses de la religión y de la patria.

¿Qué deducís de aquí?

El deber que incumbe a todos los católicos de prepararse prudente y seriamente para la vida política.

¿Por qué medios lograrán este fin?

Desplegando laudable actividad para preparar una buena organización electoral.

¿Cuál es la obligación electoral de los católicos?

Cada uno, según sus fuerzas, está obligado a impedir el mal y promover el bien por medio de las elecciones.

¿Qué deben tener presente con respecto a las elecciones?

Que la elección de los sujetos que componen las asambleas legislativas es de capital importancia para la Iglesia.

¿Qué deducís de aquí?

La necesidad de que todos se es-

fueren por los medios legales para que sean elegidas personas que, a la solicitud por los intereses públicos, junten la legítima solicitud por la religión.

¿A quién deben dar sus votos los electores católicos?

A personas de reconocida religión y virtud, dotadas de gran perseverancia, siempre dispuestas a defender los derechos de la Iglesia.

¿Es lícito dar a los enemigos de la religión preferencia sobre los católicos?

Nunca puede haber causa alguna que haga lícita semejante preferencia.

¿A qué candidatos llamáis indignos?

Ciertamente a aquellos cuyas opiniones se allegan al naturalismo.

¿Por qué los calificáis así?

Porque el fin de estas opiniones es arrasar hasta los cimientos la religión cristiana y establecer en la sociedad la autoridad del hombre, postergada la de Dios.

¿A qué otros candidatos reputáis indignos?

A aquellos que en su vida privada acatan la autoridad de la Iglesia, pero la rechazan en la vida pública.

¿Qué pecado comete el que da su voto a un candidato indigno?

Generalmente, pecado mortal.

¿Por qué?

Porque con su voto coopera a que gobiernen los enemigos de Cristo y den leyes hostiles a la Iglesia.

Cuando todos los candidatos que se presentan por un distrito son indignos, ¿a quién se puede dar el voto?

Siendo todos *igualmente indignos*, no es lícito votar a ninguno.

¿Y si algunos fuesen *menos indignos* que otros?

Puede darse el voto al menos malo pero solamente con la intención de derrotar a los peores.



## LA CRISIS

—No le parece, don Prudencio que el mundo va muy mal?

—Mal va el mundo don Manolito..

—Esta crisis...

—Eso es casi lo de menos.

—Pues para mí es lo de más. Y para otro también. Todo el mundo lo dice: No se puede con esta situación tan horrorosa.

—No niego que escasee algo el dinero. Pero muchos se quejan... de vicio. Y el vicio es la codicia que siempre aspira a más, o el regalo que exige despilfarro, o la molicie que vacía el bolsillo.

—Pues el mío está vacío hace mucho tiempo. Ni rascándolo, sale un centavo.

—Será cuando se lo pidan en la Iglesia.

—No señor: en cualquier parte.

—Pues no me estaba usted hablando ayer del Niño de la Palma? ¿O es que lo admitieron de balde en la plaza de toros?

—Es que... ya verá... usted cree...

—¡Basta! Para diversiones siempre tiene dinero. ¿Lo ve usted? suprima gastos y será rico.

—¿Y pasar así la vida?, ¿tan gris?

—Bueno, píntesela de color de rosa. Pero con la rosa irá la espina.

—Es cierto: cada corrida de toros me cuesta un alegato con mi mujer.

—Lo dicho. Es natural que gastando en superfluidades y bagatelas, falte lo necesario y se quejan los de casa.

—Sí, señor, se quejan y con razón.

—Pues nada, nada: hay que cercenar demasías y suprimir comodidades y así no faltará plata, la cual está siempre donde hay espíritu de trabajo, sobriedad, templanza, mortificación, porque allí está Dios, y Dios es providente.

—Y es que sin... plata no se hace nada. Es como dicen: Poderoso caballero es don dinero. ¿No es cierto, don Prudencio?

—Así lo dijo Quevedo. Pero mejor lo dijo el Sabio: Al dinero obedece todo.

—Todo, sí señor: hasta la peleas de casa provienen siempre de ahí: todo obedece a eso.

—¿Peleas? pues no veo razón para tanto.

—¿No ve usted que mi esposa no me deja ni alzar una copita?... Hasta el tabaco que fumo me echa en cara. ¿Le parece a usted eso ni medio regular?

—Es que la copita, mejor dicho sus copitas salen caras, don Manuel.

—¿De modo que tengo que privarme de todo, y las mujeres gastando en casa tantísimo con ese lujo?

—Su señora no gasta lujo.

—Pero las hijas... cada prenda de vestir me cuesta un sentido. Y siempre quejosa.

—En eso si le doy la razón: el lujo es un vampiro que chupa la sangre, y ocasiona fuertes ataques de *sindineritis*.

—Pero lo peor del caso es un hijo ya grande, que no sé lo que hace de la plata. No sé qué amistades tiene por ahí, que se le llevan todo lo que le doy y lo que no le doy.

—¿Y por qué le da? Con eso usted alimenta y sostiene los vicios del hijo, y se arruina, porque ya es sabido que cuesta más mantener un vicio que educar dos hijos.

—¿Y que le vamos a hacer?

—Tirar de los cordones y amarrar el cuello de la bolsa; no soltar nada, si no es para las necesidades y atenciones de casa, u obras de caridad y religión. ¿Sabe usted como considero yo este tiempo de crisis?

—Como una gran calamidad.

—No señor: Como un curso de lecciones provechosísimas que Dios nos da sobre el ahorro y la mortificación. Con que, procure aprovecharlas bien, y no quejarse tanto de la situación, trabajar y ahorrar, y Dios cuidará de los demás. Ya lo ha dicho El mismo: *¿No valéis más que los pajarillos? Y a los pajarillos los alimenta el Padre celestial.*

## PENSAMIENTOS

—Un catecismo, bien enseñado se entiende, vale más que todas las penitencias que podáis hacer.

—Enseñar a un niño una oración o una pregunta del catecismo es acción más grande y meritoria a los ojos de Dios, que ganar una batalla.